



Cuadernos LIRICO

Revista de la red interuniversitaria de estudios sobre las literaturas rioplatenses contemporáneas en Francia

18 | 2018
El río y la ciudad

Diálogo

Adrián Gorelik (comentario), Perla Petrich, Leonardo Senkman, Mercedes Di Virgilio, Alejandro Román Antequera, Sergio Delgado y Edgardo Dobry



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/lirico/5870>

DOI: 10.4000/lirico.5870

ISSN: 2262-8339

Editor

Réseau interuniversitaire d'étude des littératures contemporaines du Río de la Plata

Referencia electrónica

« Diálogo », *Cuadernos LIRICO* [En línea], 18 | 2018, Puesto en línea el 03 noviembre 2018, consultado el 03 mayo 2019. URL : <http://journals.openedition.org/lirico/5870> ; DOI : 10.4000/lirico.5870

Este documento fue generado automáticamente el 3 mayo 2019.



Cuadernos LIRICO está distribuido bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.

Diálogo

Adrián Gorelik (comentario), Perla Petrich, Leonardo Senkman,
Mercedes Di Virgilio, Alejandro Román Antequera, Sergio Delgado y
Edgardo Dobry

Adrián Gorelik: Comentario

- 1 No puedo empezar, luego de este final tan tanguero de Alejandro, sin recordar el fragmento del poema de Raúl González Tuñón que dice: “¿Un puerto? Yo he conocido un puerto./ Decir: Yo he conocido, es decir: Algo ha muerto”.
- 2 En los tres casos que vimos, analizados de modo tan específico y tan minucioso cada uno, las ponencias dan cuenta de realidades muy diferentes. Sin embargo, hay algo que permite unir de alguna manera los tres casos y es que, en los tres, las recuperaciones contemporáneas vienen en nombre del paisaje, el ocio y el turismo, combinando diversos discursos ecologistas con políticas del marketing urbano o del marketing paisajístico. Encontramos, en cierto modo, una misma forma de unir cultura y naturaleza como productos predilectos del nuevo *branding* urbano y su planificación estratégica. Específicamente, creo que Perla analiza este tema más largamente, sobre todo porque ella desarrolla una crítica al discurso ecologista muy fundamentada, donde muestra este discurso como algo que se inserta en el vacío que deja un orden cosmológico anterior y que convierte el río, digamos, en producto de sí mismo, dejando de lado las poblaciones ribereñas, las prácticas tradicionales, etc. En el caso de Buenos Aires, donde podríamos decir que el centro de las transformaciones se afina mucho más en el desarrollo del mercado inmobiliario, es muy factible continuar el razonamiento de Mercedes y ver que en realidad el discurso que sostuvo la reserva ecológica bien podría ser colocado en el rol de la apertura de toda la transformación de Puerto Madero. Un preámbulo necesario para la renovación urbana del puerto, una suerte de complemento implícito. Me parece que eso es algo que tiene que ver con las renovaciones actuales de lugares tan diferentes y que sin embargo plantea puntos en común que nos obligan a determinados interrogantes.
- 3 La otra cuestión que quería plantear tiene que ver con algo que sobre todo me surge de la comparación entre las dos ciudades más abiertas al río, al mar, que son Buenos Aires y el conjunto de Cádiz y su puerto. Me parece que sería interesante reflexionar sobre la

diferencia que hay entre ciudades de borde, que se parapetan frente al agua, y ciudades que se compenetran con el agua. Y en ese sentido me sorprendió pensar a Cádiz como el único puerto de España –si no me equivoco– que tiene un tipo de relación con el agua similar a la de los puertos históricos europeos (Venecia, Ámsterdam) y los puertos anglosajones (Boston, Nueva York). Ciudades que se meten en el río, ciudades que se construyen en el agua, que juegan con el agua. La colonización hispanoamericana, por otra parte, fue defensiva frente al agua, fue una colonización que buscaba, ya por las Leyes de Indias mismas, parapetarse frente al agua. Y me parece que esto permitiría, a partir de lo que nos enseña el libro de Carl Schmitt, *Tierra y Mar*, hacer una diferenciación de patrones de urbanización en relación con el agua. Ciudades que están en el río o en el mar, pero que toman frente al agua actitudes completamente diferentes: ¿cómo marca esto de alguna manera pautas de cultura urbana? Uno podría hacer también una interesante comparación entre Buenos Aires y Montevideo, los dos puertos que nunca quisieron ni pudieron trabajar en conjunto y que, en realidad se insertan en una serie discursiva común. Todos estamos habituados a decir que Buenos Aires vivió de espaldas al agua, que Buenos Aires vivió amenazada por el agua. Y Buenos Aires por un lado tuvo que defenderse del Río de la Plata, que es absolutamente destructivo de toda construcción humana y por el otro lado, al mismo tiempo, por esos “barros” que recordábamos ayer¹, permite el imaginario de la expansión continua. Vamos a terminar rellenando el río hasta Montevideo, vamos a hacer una única ciudad de todo el Río de la Plata. En realidad si uno ve una serie de proyectos –Mercedes trajo algunos ejemplos, hay otros–, ese imaginario de la expansión continua conduce a convertir a Colonia en un suburbio de Buenos Aires, que ya en parte funciona así y que con el famoso puente proyectado por Menem hubiera funcionado mucho más. En realidad existe ese imaginario de dos ciudades que sin embargo nunca pudieron coordinar su desarrollo, hasta llegar a estos últimos años en que directamente las embarcaciones extranjeras eran penadas por pasar por Montevideo –si es que pasaban por Montevideo– en el puerto argentino. Y esta forma hispanoamericana tiene mucho que ver tal vez también con el mundo árabe: las ciudades del norte de África, hasta las construcciones de los puertos del siglo XIX, son ciudades que se retiran del agua, que tienen una distancia muy respetuosa respecto del agua, frente a lo que uno ve en Boston, en Nueva York, que, como dije anteriormente, son ciudades que viven en el agua, que crecen en el agua y que se multiplican usando todos los recursos del agua. En todo caso tendríamos que invertir el lugar común que dice que nuestros puertos son una barrera frente al agua cuando en realidad los puertos en el siglo XIX fueron la manera técnica de unir ciudades que tenían una relación muy distante con el agua, de unir las con el agua. Me parece que toda la técnica del siglo XIX, con sus limitaciones pero también con sus posibilidades, permite pensar de otra manera esta relación con el agua.

- 4 Y, por último, la tercera cuestión que me parecía interesante plantear surge de la lectura de los textos de Alejandro y de Mercedes, a la luz del de Perla. Perla, creo, tiene un gran acierto en su investigación y en su texto, y es que incorpora, no como un capítulo aparte sino integradas al relato histórico, las representaciones sobre el río. Y a mí me parece que este es un punto clave que veo menos en los trabajos de Alejandro y Mercedes, y que lo quiero plantear más bien como un programa historiográfico. El problema de las representaciones como parte central de la propia narración de la ciudad o del territorio, si coincidimos en que la ciudad y sus representaciones se producen mutuamente y que no puede existir la una sin las otras. Es decir, que no se puede volver a contar la historia de un lugar como si esa historia no fuera ya una multiplicidad de capas sobre capas de historias que se han contado, de proyectos que se han hecho, de imaginaciones que se han

tenido. Me gusta mucho la figura que inventó Aldo Rossi de la Ciudad Análoga. Él lo hace a partir de un cuadro del Canaletto que reúne lugares existentes con lugares que se destruyeron, lugares que nunca se construyeron con lugares que se proyectaron o que están en el cuadro de algún pintor. Rossi dice: “todo eso es la ciudad” y eso le permite a él, como proyectista, reunir la imaginación técnica con su memoria personal. Y a nosotros, como historiadores, debería permitirnos entender que en realidad no hay otra cosa que sea la ciudad si no esa multiplicidad de representaciones que van desde los proyectos técnicos hasta las obras literarias.

- 5 Y, para terminar, pongo un ejemplo que me parece de lo más evidente: el del gran inventor de la operación de Puerto Madero en Buenos Aires, un planificador que trabajaba en la municipalidad en el gobierno del intendente Grosso, durante la presidencia de Menem, que pensó el proyecto y organizó lo más importante: su sistema de *management*, lo que le permitió reunir todas las jurisdicciones que nunca se habían podido poner de acuerdo y llevar adelante esa gran operación inmobiliaria que terminó siendo Puerto Madero; este planificador utilizó como justificativo principal una hipótesis de la historia de James Scobie sobre el rol del puerto. Este historiador había escrito un libro de historia sobre Buenos Aires donde el debate de Puerto Madero es un eje central para entender ideológicamente la derrota de algunos y el triunfo de otros en el desarrollo de Buenos Aires. Esto quiere decir que la historia produce argumentos y representaciones que transforman la ciudad. Y si cuando uno escribe historia no es consciente de alguna manera de esto, incorporando esos relatos como relatos activos, pero haciéndose cargo además de que uno está produciendo un relato, que también tiene de alguna manera implícito un proyecto, me parece que el discurso histórico queda muy limitado.

Diálogo

- 6 **PERLA PETRICH:** Me voy a centrar en el aspecto mítico porque creo, sí, que es fundamental. En esta investigación tuve en cuenta las historias de vida y los relatos, los relatos míticos, porque la visión de ese río dependía antes en gran parte del trabajo que se podía hacer con estos elementos, un trabajo que dejó de tener sentido porque el río después se convirtió en un producto. Primero era productor, ¿no es cierto?, productor de trabajo. Era el que daba la comida, si quiere, la pesca, etc. Después dejó de hacer eso y se convirtió en un producto que se filma, que se visita, que se fotografía; o sea: se convirtió en un museo.
- 7 **ADRIÁN GORELIK:** Un parque temático.
- 8 **PP:** Claro. Un museo al que tienen acceso los que pagan la entrada, los que lo han construido, los que lo administran. Y en cambio los pobladores quedan afuera de ese museo, de ese patrimonio, o lo viven de otra manera. Eso es lo que traté de captar y por eso hice un trabajo de campo a través de las historias de vida y a través de los mitos. Ahora, es cierto que esos mitos, sobre todo, esos “personajes míticos”, encuadran y aseguran. Toda acción está asegurada por ellos. Si los pobladores pescaban, sabían que no podían hacerlo a partir de cierta hora porque los iba a atrapar tal tipo de personaje. Entonces, eso era, digamos, una administración del territorio que les daba muchísima seguridad. Bueno, eso desaparece cuando desaparece ese actuar en el río y esa representación del río. Y dijimos que ese vacío lo va a llenar la ecología. Pero lo que quisiera remarcar también es que no se trata solamente de la ideología ecológica, sino que está la presencia por ejemplo de la religión, de los protestantes. Ellos están en contra de

todas esas tradiciones y de todo ese tipo de creencias. O sea que ellos han influido muchísimo para borrar este patrimonio. Por otra parte la gente, los chicos sobre todo, ahora están mucho más escolarizados que antes y hay nuevos mitos: no sólo los de la ecología, sino los de la televisión, por ejemplo. Y también los mitos que traen los emigrantes que vuelven de la ciudad. Eso es evidente. Entonces, es un poco la idea. Existe una acción, pero esa acción o esa actividad tiene sentido si hay una ideología que la justifica y que la sostiene. En este caso, la tradición o ese aspecto mítico era lo que justificaba, lo que, digamos, daba la base subyacente a toda la actividad, lo que aseguraba esa actividad. Y, bueno, cambió la actividad y tiene que cambiar el mito.

- 9 LEONARDO SENKMAN: Bueno, también me gustaron mucho las tres exposiciones. Pero quisiera saber por qué de las tres exposiciones la única que habló sobre seres imaginarios has sido tú Perla cuando has dicho que los seres imaginarios de la zona se van cuando el ciclo económico se termina. La pregunta sería entonces, no para ti Perla, sino para Alejandro y Mercedes que hablaron de Cádiz y Buenos Aires: ¿cuáles son los seres imaginarios que están rondando ahí, que se fueron o que van a volver?
- 10 MERCEDES DI VIRGILIO: Coincido con lo que planteaba Adrián respecto de las representaciones, de la reconstrucción de las narraciones sobre la ciudad. Este trabajo, como les dije, está en proceso y falta este aspecto. También tiene que ver con una limitación del tiempo que disponíamos para este coloquio. Pero sí creo que vale la pena enfatizarlo. Por lo menos buscar algunos debates, algunas formas de discusiones sobre la ciudad y sobre los imaginarios en que se asientan estas discusiones para mostrar de alguna manera la evolución de estas postales que acabo de presentar. Creo que eso es algo que debo hacer, sí, para que el trabajo progrese.
- 11 ALEJANDRO ROMÁN ANTEQUERA: Sobre lo de los mitos, me pasó un poco igual, porque realmente se me complicó puesto que se trata de un poblamiento histórico de muy larga duración. El Puerto de Santa María, en el momento del que comencé a hablar, tenía cinco mil habitantes y en el siglo XVIII llega a dieciocho mil. Se trataba, en esa época, de una de las zonas más urbanizadas de Europa. Pero sí que hay mitos urbanos y estos mitos están relacionados con esa idea de “ser importante”. Porque en el pasado Cádiz fue importante y la ciudad actual todavía tiene la pretensión de serlo, con sus respectivas representaciones. De hecho, los proyectos que tuvo en el siglo XVIII son proyectos en los que participa el Estado, directamente con ministros que después serán presidentes de gobierno. Es muy importante la zona en ese momento. Sin embargo, en el siglo XIX se circunscribe a una esfera local y la relación con el poder central es para conseguir tráfico de influencias. Y ya en el siglo XX los proyectos son totalmente de escala local. Pero aun así esto queda en el subconsciente colectivo. Me hace mucha gracia porque los arqueólogos están continuamente pensando y hablando de que allí estaba la verdadera *Gadir* fenicia y las principales ciudades de la cuna de la civilización occidental. Cádiz, por ejemplo, tiene tres mil años, pero si uno recorre la Cádiz actual, no se ven esos tres mil años. Pero bueno, es un mito. Esto tiene que ver con este problema de las representaciones. En cuanto a la cultura del agua, Cádiz es un caso raro. Me explico: Cádiz tiene un asentamiento urbano relativamente importante y no se sabe muy bien cuál es la distribución. Además hay una zona del propio puerto de Santa María que es terreno militar, al que los arqueólogos no pueden entrar, y no se sabe muy bien qué podrían encontrar ahí. Probablemente haya asentamientos importantes. De hecho, el poblamiento lo tienen que retomar en época cristiana. La reconquista nace en el siglo XIII y entonces Cádiz como tal ya no tiene población. La ciudad importante es Jerez, que está en el

interior. Porque en la lógica musulmana el enemigo no viene del mar, viene del norte. Hay una discontinuidad en los asentamientos del municipio muy grande. Hay una representación en los planos que es de dos kilómetros cuadrados. Las ciudades se piensan en época moderna incluso hasta el siglo XIX vinculadas al núcleo. No se piensa en todo el espacio que hay fuera. Al lado de la concentración hay muchos pequeños pueblecitos, que son relativamente importantes; cumplen una función. Ese asentamiento tan centrado en el núcleo tiene que ver con condiciones defensivas. Bueno, volviendo a lo de la especificidad, es que a Cádiz la crean casi de cero y le dan vuelo a partir de los siglos XVI y XVII. Y es una casualidad histórica que la capital de la provincia no sea Jerez, sino Cádiz. Además, en España, uno de los problemas típicos es que los ríos no funcionan como medios de comunicación. Se afirma que una de las razones del atraso de la economía española es la falta de capacidad para construir canalizaciones en los ríos, que de por sí son muy complicados. Sólo el Ebro y el Guadalquivir, que llega hasta Sevilla pero en época musulmana llegaba hasta Córdoba, son navegables. Por otra parte, Cádiz tiene una especificidad muy vinculada al momento histórico y al hecho del comercio con América.

- 12 **SERGIO DELGADO:** Una pregunta para Mercedes, en cuanto a la representación de lo popular. Por ejemplo la Costanera de Buenos Aires, que es justamente un lugar popular por excelencia, se va transformando. ¿Qué pasa en los escenarios que vos mostraste: Puerto Madero, la Costanera sur y La Boca? En esos proyectos de transformación la imagen de lo popular parece no estar presente, ¿no? ¿Qué pasa, qué resultado tienen esas transformaciones desde el punto de vista de la representación de lo social? O, en todo caso: ¿qué te parece que va a pasar?
- 13 **MERCEDES DI VIRGILIO:** Efectivamente, lo que ha habido en la ciudad es un proceso de expulsión por goteo de los sectores populares de estas zonas en la medida en que se desactivan, sobre todo, fuentes de trabajo. Digamos que a partir de la dictadura se desactivan en la ciudad todas las industrias que son contaminantes. Eso afecta particularmente a toda la zona de la ribera, la zona del Riachuelo. Cambia el perfil productivo de Buenos Aires y eso tiene efectos fuertes sobre las poblaciones. Más allá de que por ejemplo hay lugares, como es el caso de San Telmo, que tienen cambios importantes en el perfil del barrio. Pasó de ser un barrio residencial a ser un barrio de servicios fuertemente orientados al turismo. Entonces, esos cambios producen desplazamientos. El nuevo perfil de San Telmo se hizo en gran medida con la exclusión de las casas tomadas, de inquilinatos, etc. Entonces, no han sido necesariamente procesos masivos, pero han tenido importantes repercusiones sociales. Y en La Boca está pasando lo mismo. De hecho, la ciudad en su conjunto pierde población. Los únicos barrios que ganan población son los barrios de Villa Lugano y Soldatti, que son esos barrios donde se concentra la mayor parte de las villas de la ciudad. El resto de los barrios pierde población. Entonces, está habiendo un proceso de desplazamiento de los sectores de menores ingresos.
- 14 Con respecto a los seres imaginarios, como decía anteriormente, es un tema para desarrollar. Hace unos años escribimos con unas colegas un artículo sobre los sentidos que se asocian a estas zonas de la ciudad, la ribera, el Riachuelo y La Boca, y claramente hay muchos imaginarios circulando: el imaginario del arrabal, del tango, por ejemplo. Y son constitutivos de esta parte de la ciudad, pero, bueno, no son seres imaginarios en el sentido en que lo planteaba Perla. Obviamente, lo que nosotras observamos es que a partir de estos procesos se desencadena una resignificación de las prácticas culturales que caracterizaban anteriormente a esos territorios.

- 15 **EDGARDO DOBRY:** Más que una pregunta, una reflexión, porque me parece que hay temas interesantes en estos coloquios, que parecen más bien laterales pero que sin embargo van configurando otra manera de ver las cosas. En este caso es lo que tiene que ver con la mitología fluvial. Por mi parte hablaré un poco de esto mañana en relación con la poesía. Podemos decir que todo en la poesía está vinculado al mito, de manera que incluso a veces es difícil ver el río sin ver el mito. Por eso mi propuesta “los poetas no saben nada del río”. Y me pareció interesante lo de Perla: cómo la ecología, que es un discurso científico, de alguna manera sustituye a la mitología. Es un discurso científico que sustituye toda esa mitología local que hace al río. En el trabajo de Alejandro, casi podríamos decir que al final, cuando estaba terminando, aparece la persistencia del Leteo, del Guadalete, que me parece interesantísima, vinculada más bien a esa cuestión del olvido. Y quiero decir que T.S. Eliot, que se acababa de convertir al anglicanismo –y se convierte casi como fundamentalista–, cuando ve lo que es el Mississippi dice: “Yo no sé nada de dioses, pero me parece que el río es un dios pardo”. Quiero decir que hay algo interesante en la asociación fluvial-mitológico, que no era central en este coloquio, pero que de pronto se manifiesta como una problemática interesante. Ayer Miguel Ángel Petrecca, al leer su poema “El Maldonado”², decía: “se ve el ímpetu de este dios entubado”.
-

NOTAS

1. En relación con la conferencia de Sylvia Molloy. Ver en este número “Añoro patria: Jorge Luis Borges y Xul Solar” y también el diálogo posterior.
2. Luisa Futoransky, Enrique Fernández Domingo y Miguel Ángel Petrecca y leyeron textos en la jornada inaugural del coloquio *El río y la ciudad*, el jueves 2 de marzo de 2017.